

Netzula: (re)invención del indígena fantasmal

Mónica Judith Macías Villalpando

Valeria Moncada León

Resumen

La presente reflexión es sobre el empleo del indígena en *Netzula* como signo de una identidad reinventada en los albores de una nación independizada. El objetivo del presente apunte es establecer el modo en que se dimensiona a los personajes bajo un dilema histórico, estético, literario y exponer las repercusiones que convergen en esta obra literaria.

Palabras clave: novela mexicana, invención del indio, literatura y estética decimonónica

Confabuladores de Letrán

A través de una fluida narrativa, el artículo «La Academia de Letrán» reconstruye el espíritu de escritores e intelectuales decimonónicos ante las expectativas de un porvenir. Dicho documento organiza cronológicamente el paso de literatos que convivieron y transitaron por la Academia de Letrán, fundada el 11 de junio de 1836. Esta institución fue fundamental en la conformación de la literatura mexicana, por los objetivos establecidos para incorporar una «conciencia estética de terruño», así como los escritores concentrados en un mismo espacio. En su artículo, Marco Campos afirma que «dos objetivos cardinales buscaba el grupo de la Academia de Letrán: fundar una literatura nacional y ejercer la democracia en el grupo y en el medio cultural. Podemos decir, 160 años más tarde, que ambos objetivos, en términos generales, se cumplieron».¹ Varios de los escritores que integraban la Academia de Letrán tenían como propósito mexicanizar la cultura. Visto desde este momento y considerando «el peso de todo lo español bajo sus hombros», puede afirmarse que asumieron un desafío tan colosal como el tamaño del tiempo. Todo estudioso en Letras comprende la imposibilidad de emanciparse de la tradición literaria. En este mismo artículo, Campos refiere las palabras de Guillermo Prieto publicadas en *Memorias* «lo grande y trascendental de la Academia fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar».² Esta declaración revela la tarea asumida por varios escritores, la de pensar la literatura desde nue-

¹ Marco Antonio Campos, «La Academia de Letrán», p. 570.

² *Ibid*, p. 569.

vos principios estéticos, históricos, políticos y geográficos que ofrecieran un carácter de mexicanidad. Lo cual, desde este siglo XXI, revela la paradoja en que se encuentra Lacunza al trazar una novela nacionalista mediante identidades fantasmales, tanto la identidad mexicana, como la indígena.

Idealización del indígena

Netzula de José María Lacunza es una novela corta, considerada de las primeras obras mexicanas, escrita en 1832 y publicada en 1837, posterior a la lucha de independencia, la cual abarcó los años de 1810 a 1821. La novela surgió dieciséis años después de dicho evento bélico. Por el discurso empleado para construir a los personajes indígenas en el relato y la intención del autor en contribuir con una identidad nacional, resulta interesante el modo en que se dimensiona al indígena como sujeto literario bajo una «reinvención», pues ya contaba con una invención ofrecida por los peninsulares:

Querían tomar al indio como materia plástica para modelar en él, rasgo por rasgo, al cristiano ideal al que no existía ya en ningún rincón del mundo. Eran estos los que querían fincar aquí en el Reino de Cristo: llevaron a los niños a vivir a su lado para sustraerlos de la influencia familiar, y allí los criaron con gran rigor y disciplina para hacer germinar, lejos de los viejos indígenas y de los conquistadores, la nueva sociedad que pretendían. Y no tardaron estos frailes, obviamente, en pagar la culpa de no haber tomado en cuenta los intereses que ya se habían enraizado profundamente en la temprana vida colonial. Los civiles, miembros del clero secular y aun otros frailes se levantaron pronto contra los que pretendían la perfección en este mundo. Sin embargo, el obstáculo más grande para la conversión lo fue el propio converso. No era la hoja en blanco que los frailes habían imaginado; no era el esclavo del Demonio que cantaría de gozo al verse librado de sus cadenas.³

³ Cfr. Josefina García Quintana, «Estudio introductorio», en Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*.

La temporalidad de la novela se sitúa en la caída del emperador Moctezuma. La trama es sencilla: Ixtlou es un anciano que en sus mocedades fue un notable guerrero, también es padre de Netzula y se refugia en las montañas a raíz de la invasión española. La protagonista recorre un sendero todas las mañanas para cuidar a su padre y en uno de esos trayectos coincide con un joven guerrero de Anáhuac con quien traba una amistad y se enamora secretamente de él. Su amor lo acalla porque es comprometida con alguien a quien desconoce. El romanticismo se detecta con la presencia de agentes que hacen imposible que Netzula y el guerrero consuman su amor. La primera circunstancia es el compromiso pactado entre Ixtlou y Ogaule para casar a sus hijos. Inclusive, pese a que la protagonista descubre que el guerrero a quien ama y el hijo de Ogaule son el mismo sujeto, la desgracia es decisiva por el ambiente combativo entre los guerreros de Anáhuac y las tropas de Hernán Cortés.

Varios críticos reprochan a *Netzula* las inconsistencias anacrónicas y la debilidad en el pacto ficcional que actualmente se espera de una novela histórica, por lo que, en consecuencia, refieren que la novela no cumple con este canon literario. Subrayan la construcción discursiva de los personajes, ya que no poseen un registro lingüístico que se diferencie por completo del discurso estético literario producido por aquel entonces. Aunque, ciertamente, el autor refiere una construcción gramatical, estilístico y metafórico que recrea la sensación de estar ante un discurso antiquísimo. Con evidente estilo retórico, los diálogos de los personajes ofrecen cierto trazo primigenio, como con algunas traducciones realizadas a tragedias de autores griegos:

—Es tu amigo, es tu amigo que viene a partir hoy tus penas como partimos en días más felices la gloria y peligros. No vengo de las habitaciones del cielo, vengo del retiro del monte, donde esperaba la muerte, donde no creí volver a ver a los compañeros de mis años de juventud.
—¿Y vuelvo a oír tu voz, amigo mío, tu voz que era una tormenta para tus enemigos y suave como la música para los que te amaban?
Ogaule, amado Ogaule, tú me das el único pla-

cer que puedo tener antes de dormir bajo de la tierra; separado de mi amada, sin hablar con otra persona que mi hija, la melancolía secaba mi corazón; pero ahora el lenguaje de la patria sonará otra vez en mis oídos, ahora hablaremos de nuestros hijos, compararemos sus hazañas a las de sus padres en los días de la antigüedad, y arderá de nuevo en mi pecho el placer que me causó la gloria.⁴

Otra situación objetable a la obra son los valores que encarnan los personajes, ya que se asimilan a la visión conformada por la axiología impuesta por los españoles. Veamos unos de los registros que contemplan las enseñanzas que los padres hacían a sus hijas, la cita se extrae de *Historia general de las cosas de la nueva España* escrita por fray Bernardino de Sahagún, ya que entraña en el consejo las virtudes a conservar, por ende, la axiología de los naturales:

Mira que no te deshonres a ti misma; mira que no te avergüences a ti misma; mira que no avergüences y afrentes a nuestros antepasados, señores y senadores; mira que no hagas alguna vileza; mira que no te hagas persona vil, pues que eres noble y generosa. Ves aquí la regla que has de guardar para vivir bien en este mundo, entre la gente que en él vive; mira que eres mujer; nota lo que has de hacer de noche y de día. Debes orar muchas veces y suspirar al Dios invisible y inpalpable que se llama Yoalli Ehécatl. Demándale con clamores y puesta en cruz en el secreto de tu cama y de tu recogimiento.⁵

Sobre el extracto se pueden considerar los siguientes puntos: el primero es que al tratarse de una descripción de fray Bernardino existe en su relatoría impresiones epistemológicas impregnada del referente que asume como «el modelo del mundo», evidenciado en este extracto que se ha resaltado en negritas. El segundo es el fenómeno observado por parte de la antropología social, nos referimos al sincretismo que se dio entre los conquistadores y los nativos del mundo prehispánico. Lo cierto es que

⁴ José María Lacunza, *Netzula*, p. 37.

⁵ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, p. 555. Se ha resaltado el texto con fines ilustrativos.

para que se haya dado esta amalgama debió existir coincidencias entre visiones y valores que permitirían esta hibridación. Ante este precedente de siglos, no podemos recriminar la visión y los valores que encarnan los personajes de *Netzula*, pero sí podemos dar cuenta de esta notable característica y ver que los personajes y su mundo son fantasmagóricos.

Ahora, veamos el retrato moral⁶ que el escritor ofrece a Netzula y, por ende, cristaliza el *logos* generado por la hibridación de los siglos de dominio español. En el presente fragmento se percibe a una joven virginal, obediente, abnegada frente a los deseos de su padre y su suegro:

[...] y le recordaron la unión de Oxfeler; la virgen prometió su mano de nuevo al general de su patria y se sonrió con el entusiasmo de los ancianos; pero esta sonrisa tenía cierta melancolía amarga, como la que inspiran los sentimientos secretos y tristes del corazón cuando prevemos un mal indefinido e incierto. Cuando volvía a su casa era cerca de amanecer, y la luz débil del oriente empezaba a iluminar los objetos; pero la virgen estaba llena de los acontecimientos del día; la idea del guerrero de los jardines vivía en su alma.⁷

En cuanto a Oxfeler, sus atributos son equivalentes a la grandeza y pureza. Como guerrero es encumbrado en fuerza y valentía, posee un alto sentido del deber en defensa de América, se le da notoriedad descriptiva por las piedras y metales preciosos en su ajuar, faena literaria que funciona para destacar aún más su valía:

⁶ Luz Aurora Pimentel expone en *El relato en perspectiva* que los retratos morales de los personajes se encuentran íntimamente ligados a la concepción de humanizar a estos entes, por ello, es factible visualizar su construcción moral mediante una serie de indicios que ofrece su actuar, sentir y pensar (cuando existe flujo de conciencia interior). Realizar este breve análisis del personaje bajo los lineamientos que propone la teórica Pimentel resulta idóneo, pues su propuesta no excluye a ninguna narrativa por su temporalidad, corriente literaria o pertenencia a alguna latitud en específico, pues bajo la observación en torno a la moral que los personajes y los relatos demarcan en su universo interior, resultan signos universales a los que se pueden atender sin barreras.

⁷ Lacunza, *op. cit.*, p. 23.

Era un guerrero; su cabeza estaba cubierta con plumas blancas y encarnadas; el oro y las piedras cubrían su cuerpo; una grande hacha en su mano y un escudo de un tamaño enorme en su izquierda; su talla era gigantesca, y un manto encarnado guarnecido de oro contribuía a hacer su aspecto majestuoso. Estaba fatigado, y sus facciones conservaban aún el ademán terrible del combate.⁸

Esta conformación de valores en los personajes hacen que los retractores críticos valoren a la novela como un motivo nacionalista bastante inconsistente, ya que dichos valores encarnan más la visión idealizada bajo el peso de la herencia del europeo. Para comprender estas inconsistencias literarias es importante recurrir al contexto de la obra, sobre todo no olvidar la inserción de la conquista y colonización. Walter D. Mignolo reconoce que la lógica de la colonialidad se ha extendido a través del tiempo tanto como es posible y opera en cuatro dominios de la experiencia humana: «(1) económico: apropiación de la tierra, explotación de la mano de obra y control de las finanzas; (2) político: control de la autoridad; (3) social: control del género y la sexualidad, y (4): epistémico y subjetivo/personal».⁹ Ante la distancia temporal que ofrece *Netzula* se puede corroborar los cuatro puntos expuestos por Mignolo: los pueblos prehispánicos fueron obligados a transitar hacia su propio éxodo en la imposición de un sistema económico bajo el cual padecieron la explotación, la pérdida de sus territorios y la identidad de sus pueblos, también interiorizaron

⁸ *Ibid*, pp. 33-35.

⁹ Walter D. Mignolo, *La idea de América Latina*, p. 35. Mignolo, semiólogo y profesor de literatura en la Universidad de Duke en Estados Unidos, es uno de los primeros pensadores latinoamericanos en asumir los debates académicos sobre la condición poscolonial. Su trabajo es importante porque desmitifica la lectura eurocéntrica de la historia, propone una visión plural y diversa del mundo, cuestiona el eurocentrismo que ha subalternizado las culturas no-europeas. También propone vías para descolonizar el pensamiento y la acción. Por todo lo anterior, la pertinencia del crítico en este trabajo resulta conveniente porque mediante su reflexión resulta asequible comprender y trazar las dificultades de una independencia con los modelos europeos cuando durante siglos se inoculó un modelo en nuestro orden social, cultural, es decir, el *logos* operante.

otro orden epistémico durante los tres siglos que duró la colonia en México. El punto propuesto por Mignolo que interesa atender en el relato de Lacunza es el epistémico y subjetivo/personal que, pese a que el objetivo literario es instaurar un nacionalismo para desarraigar el dominio español, demuestra la profunda asimilación colonial existente en una mente revolucionaria. En principio, esto se percibe por la forma en que dota a los personajes de un habla en español culto y poético, por lo que los personajes son sofisticados al *modo* europeo:

—Hija mía, la dijo, ¿me traes nuevas de los valientes de Anáhuac? ¿han acabado sus días, ó aún corre la sangre del enemigo en la piedra de sus lanzas?

—No acabaron, padre, no acabaron, contestó la joven: aun puede su espada abrir el sepulcro á los opresores, y pronto será la batalla que decidirá la suerte de la patria: el arco está en la mano de los valientes, y sobre sus hombros refleja la luz en la punta de sus dardos.¹⁰

La novela presenta un desconocimiento del mundo prehispánico, la espada es un término que emplean sin distinción alguna entre los Anáhuac y los españoles, así como también lo es el concepto de sepulcro, término que deriva del latín *sepulcrum*, herencia que nos acerca más a una concepción cristiana que a una cosmovisión de Anáhuac, así como el término «patria» en boca de Ogaule. El relato revela la continuidad de una herencia locutiva surgida en el siglo XVI, instaurada en los siglos XVII y XVIII, que, incluso, perdura en nuestros días, pese a los esfuerzos por restaurar ese mundo prehispánico al que ahora se puede acceder, pero que resulta ajeno.

Netzula, como discurso literario en nuestros días, ofrece una «invención» bajo los términos que expone Mignolo¹¹ en la que el lugar privilegiado del orden locutivo fue desde el discurso y visión española, pues ellos inventaron nombres a los territorios que ya te-

¹⁰ Lacunza, *op. cit.* p. 38.

¹¹ Walter Mignolo expone que la retórica de la modernidad y la lógica de la colonialidad permiten concebir y justificar esa expansión histórico-estructural que vincula los centros imperiales con las colonias de la periferia.

nían nombre, del mismo modo en que inventaron en los territorios colonizados una organización económica y geográfica. La invención también se encuentra en establecer una narrativa que continúa la invención y orden del europeo, ya que se considera lo ya establecido. En este orden de ideas se emplea el término reinvencción del indígena como personaje, por ser la novela una obra de principios del siglo XIX y motivada para establecer identidades o símbolos nacionalistas; por ello se puede afirmar que se trata de una reinvencción, por las nuevas circunstancias que operan en la figura del indígena: ser de ficción, mediados del siglo XIX, con dieciséis años como país independiente. La contribución de *Lacunza* no solo es para el lector de su época o un proyecto por mexicanizar las letras, sino para el lector contemporáneo, ya que hace posible trazar las dificultades de esta transición inicial en el *logos* y la epistémica reflejadas en la literatura: «El día de un combate se aproximaba; y aunque no era éste el que debía decidir la suerte de América, Ixtlou y su familia lo esperaba con ansia [...]». ¹² Como se ve, el autor se encuentra arraigado al discurso colonial, pues la historia del pueblo Anáhuac es remota y reciente para la recién nacida nación; por ello, es fácil percibir las huellas históricas de un pasado incógnito en la concepción de *Lacunza* cuando leemos América en un territorio que así fue denominado por los españoles.

Es comprensible que la percepción sobre el indígena en la novela de *Lacunza* se confine a una reinvencción que atañe a las nuevas circunstancias histórica y geopolítica de México y no se comprometa con una visión que atienda a «lo real» o posea un trazo apegado a lo real. Los personajes prehispánicos (nótese que se nombra desde una enunciación que probablemente no se asignaban los nativos) ofrecen al campo de las letras un camino por allanar: por un lado, varios mecanismos en la novela son herencia de una tradición literaria en transición, misma que conserva nociones estéticas en un lenguaje neoclásico y una evidente intención romántica. Como sabemos, ambos movimientos artísticos germinan en Europa. Lo intrincado de esta situación es que el romanticismo reivindica

¹² *Lacunza, op. cit.* p. 38.

las raíces culturales que dan forma a una nación, además de los desenlaces trágicos por la presencia de la muerte y/o el amor imposible.

Por otro lado, llama la atención que *Lacunza* no haya considerado las crónicas existentes para informarse sobre el mundo indígena. Josefina García Quintana, en el estudio introductorio sobre *Historia general de las cosas de Nueva España*, indica que esta obra permaneció inédita hasta 1829, lo cual, «no quiere decir que antes no se tuviera noticias de su existencia, pues diversos cronistas la mencionaron, e incluso se sirvieron de ella en sus propias producciones [...] en 1732 fray Juan de san Antonio informó en su *Biblioteca universal franciscana* acerca de un manuscrito que se conservaba en el convento de Tolosa, España y que contenía el texto castellano de Sahagún». ¹³ En cambio, en México la primera edición de *Historia general de las cosas de Nueva España*, editada por Carlos María Bustamante fue publicada en 1830, ¹⁴ seis años antes de la fundación de la Academia de Letrán.

Si bien ya existían documentos sobre el mundo indígena, antes de la tarea autoimpuesta por parte de los escritores de Letrán, es hasta el siglo XX cuando se plantean estudios y acciones indigenistas en México, y el tema se convirtió en sujeto de estudio. En ambos tratamientos, literario y sociológico, existe una coyuntura abismal; por un lado, en la sociología hay un intento por establecer un acercamiento con *el otro* acentuando las diferencias culturales, lingüísticas, sociales, filosóficas, cosmogónicas. Por otro, en acercamiento literario encuentra un vasto camino por allanar los derroteros de la novela histórica. Recordemos que Manuel Payno, coetáneo de José María *Lacunza* y miembro de la Academia de Letrán, al escribir *El pistol del diablo* (con una riqueza de elementos fantásticos, costumbristas e históricos) no quedó conforme con la primera edición, sino que realizó tres ediciones con cambios visibles en su narrativa, modificando tonos y responsabilidades en los hechos históricos que dieron lugar a la pérdida territorial en 1836:

¹³ *Cfr.* García Quintana, *op. cit.*, p. 51.

¹⁴ *Idem.*

Manuel Payno comprende la magnitud de la pérdida geográfica (no hay que olvidar que durante mucho tiempo se dedica a viajar y publicar memorias sobre el ferrocarril mexicano, siguiendo la ruta de México a Veracruz, situación que le permite visualizar el panorama del país en cuanto a territorio se refiere). Por tal motivo es que la crítica del autor, en voz del narrador, resulta incisiva en la segunda edición de la novela (1859). Sin embargo, en la última edición (1887) las críticas realizadas por parte de él son atenuadas en comparación con la penúltima edición. Según el prologuista, Aurelio de los Reyes, el cambio en la novela se debe quizás a dos motivos: el primero, porque en el año de 1887 está en el poder un militar, el general Porfirio Díaz; el segundo, menos probable, porque a Payno le da pena exhibir tales torpezas al público extranjero.¹⁵

Visiblemente, ante los casos de Payno y Lacunza, en las letras mexicanas la novela histórica resultaba un territorio novedoso sobre el cual se experimentaba. El relato de José María Lacunza transita entre dos paradigmas: la libertaria, que echa una mirada al pasado para recordar los orígenes de un pueblo que fue derrotado y, por ende, un arquetipo a redimir. Por otro lado, está presente el paradigma colonial y con ello la sujeción occidental prevalece pese a la intención por demarcarse de España mediante una vía nacionalista, desde la idealización del indígena: ya sea con su occidentalización o sincretización, donde no existe una correspondencia con lo real, por el contrario, evidencia todo cuanto se ignora sobre los pueblos y su historia prehispánica, por lo que la configuración del indígena en esta novela es idealista.

La herencia occidental

Ficcionar una cultura cuyo discurso fue acallado durante tres siglos tiene como natural consecuencia el empleo de referentes inmediatos, esto es una obviedad que no necesariamente resulta evidente:

¹⁵ Mónica Judith Macías Villalpando, *Visión del diablo en la literatura mexicana del siglo XIX en las novelas El fistol del diablo de Manuel Payno, El diablo en México de Juan Díaz Covarrubias y La diablesa de Amado Nervo*, p. 128.

[...] la idea de «América» es parte del relato histórico europeo, ya que a los millones de *personas* que poblaban el «territorio» no se les permitía narrar sus propias historias. Ellos tenían relatos diferentes del origen y la evolución de los seres humanos, del concepto de «humano» en sí, del conocimiento o la organización social, por dar solo algunos ejemplos.¹⁶

Súmense a ello las situaciones emergentes en torno a la publicación de *Netzula* que se convierte en un producto intelectual de consumo. Consideremos quiénes son los lectores idóneos. ¿Quiénes realmente acceden a la lectura? La lógica imperante es que la novela como producto ideológico es solo para los pocos que leen, ya que para entonces en el país imperaba el analfabetismo. Por lo anterior se infiere que la identidad nacional es un proyecto en el que el indígena se encuentra edificado no solo por un pensamiento occidentalizado, si no por la reinención de los nacientes mexicanos, aún arraigados al colonialismo del que intentan escindirse. En consecuencia, Lacunza asumió una responsabilidad nacionalista que carece del rigor histórico-estético que se esperan de una novela histórica.

A propósito del rigor histórico-estético en la literatura, me parece pertinente mencionar el extraordinario trabajo de Seymour Menton en su antología *El cuento hispanoamericano* para visibilizar los productos literarios originados en territorio hispanoamericano. Los primeros relatos de esta antología preceden a los movimientos independentistas bajo técnicas neoclásicas y románticas con un propósito en común: establecer una identidad desligada del antiguo orden. El antologista no ataja la herencia cultural arraigada por los europeos en estas latitudes, de hecho, resuelve sin mayor conflicto las diferencias de ritmos históricos y tradiciones literarias fraternizadas en el mundo de las ideas y el arte mediante la exposición de hechos históricos-literarios de Europa y de Hispanoamérica. Esta antología se publicó en 1964 y fue concebida bajo un nuevo registro geopolítico, asentado en el título. Lo interesante de este trabajo son los cri-

¹⁶ Mignolo, *op. cit.*, p. 69.

terios empleados para la selección y su análisis. La antología se organiza bajo los siguientes puntos:

Un cuento que sirve para representar el romanticismo, el naturalismo o el surrealismo puede tener una importancia principalmente histórica; en cambio, un cuento de altos valores literarios puede negar totalmente las generalizaciones que se han hecho sobre la literatura de ese país en esa época. No obstante, al intentar unir el trabajo del historiador de la literatura con el del crítico literario, no he rehuído de ninguna manera a las anomalías que tiene que surgir a raíz de esa unión. [...] La estructura de esta antología se basa en los distintos movimientos literarios que han marcado la evolución de la literatura hispanoamericana desde la tercera década del siglo XIX: para cada movimiento señalo los rasgos generales, los orígenes y las particularidades hispanoamericanas. [...].¹⁷

Lo que interesa subrayar del trabajo de Menton es el paralelismo histórico-literario entre la producción europea e hispanoamericana, sin cortapisas ni animadversión de por medio. Resulta un acierto el diálogo establecido entre ambos continentes, aunque, cabe señalar que el tono moderado y la lucidez del antologista se debe a la lejanía espacio-temporal entre el espíritu de algunos escritores de la Academia de Letrán, quienes intentaron borrar tres siglos de herencia —o dominio cultural— y que, dicho sea de paso, el dramaturgo español José Zorrilla dilucidó con gran tino el transitar de las nacientes letras mexicanas al afirmar sobre la Academia en *La flor de los recuerdos. México y los mexicanos*: «es el verdadero punto de partida de lo que hoy puede llamarse literatura original mexicana, porque comenzó a volar por sí misma, aunque sin poder emanciparse de las influencias de la nuestra».¹⁸

El diálogo propuesto por Menton, en el que hace notorias las diferencias circunstanciales entre los continentes y concilia los episodios similares en ambos continentes, no obedece a una sincronización histórica, más bien evidencia el vínculo en las

ideas, producto del contacto histórico entre uno y otro continente. Una razón más por la que resulta loable su esfuerzo se debe a la integración de relatos originales. Finalmente, el análisis literario se enfoca en el lenguaje, estructura, verosimilitud y concepción estética bajo formas originales. La selección de los relatos oscila entre la novedad y peculiaridad de la creatividad literaria y la tradición de los movimientos artísticos, refrendando la parte histórica de la que aún, cultural e históricamente, existe ataduras.

La dialéctica histórica-literaria propuesta por Menton no demerita los efectos de la expresividad estética que los textos logran, sino que el referente en la historia del arte obedece a una conciencia sobre las supeditaciones, herencias, crisis y diálogos literarios. Etapas literarias que establecen sus naturales aversiones, rechazos o correspondencias. Bajo este orden de ideas, resulta comprensible el trabajo literario de Lacunza, quien pretendió eliminar los siglos de colonialismo al elogiar un pasado ajeno del que no se informa o ignora deliberadamente las crónicas sobre los indígenas por ser una construcción española y resignifica al indígena como parte de una identidad nacional que, paradójicamente, da continuidad al discurso hegemónico colonial. A su favor, se puede afirmar que no hay revoluciones expeditas.

Por otro lado, en la novela encontramos dos tendencias literarias: el neoclásico y romanticismo. Esta última marca una importante pauta en México, pues aunque Lacunza y otros escritores de la Academia de Letrán poseen una visión independentista y en sus creaciones literarias ofrecen una reivindicación del indígena al establecerlo como personaje central, exacerbar sus cualidades y valores se hace desde el desconocimiento. La conciencia literaria sigue arraigada a la colonialidad, el abordaje de los naturales es una tendencia indiana-idealista y no indigenista-real:

[...] el occidentalismo fue el nombre de la región del mundo y del lugar epistémico de quienes clasificaban el planeta, y que aún hoy siguen haciéndolo [...] 2) El occidentalismo no era solo «un campo de descripción» sino

¹⁷ Seymour Menton, «Prólogo», p. 9.

¹⁸ Campos, *op. cit.*, p. 570. Subrayado de las autoras.

también el *locus* de enunciación por excelencia (estatus que se conserva aún), es decir, el lugar epistémico desde el cual se clasificaba y categorizaba el mundo.¹⁹

Lacunza continúa un modelo epistémico del que no dio cuenta y no pudo desprenderse (¿quién puede desaprender por completo la herencia legada en sus modulaciones menos perceptibles?), ya que sus personajes se presentan como un modelo de antaño, reminiscencias rescatadas no del pasado sino del imaginario para, paradójicamente, establecer un discurso autónomo y libertario.

Cabe preguntar por lo que entrañan los personajes de *Netzula*. Son un referente histórico primigenio en una sociedad que no tenía como referente a España, por lo que la novela configura un nuevo orden alineado con la reorganización que llevó a la independencia, no con los intereses de los indígenas u oprimidos, sino con quienes ejercieron desde una locución privilegiada, independiente, pero privilegiada. Son comprensibles los motivos por los cuales se apela a un pasado glorioso que pugna por una recuperación histórica ficcionada en el instante de la conquista. Esto necesariamente obliga a los lectores de la novela a recrear otra forma de vida, otro orden, otra raza, otro sistema anterior a la conquista y a la colonia.

Lacunza traza un relato sin mayores detalles sobre las circunstancias históricas del pueblo Anáhuac. La novela recupera el final de una era y el comienzo de otra. La elección del episodio histórico resulta interesante porque esa transición novelada nos insta en los inicios del sometimiento de los invasores y al lector lo obliga a tomar conciencia de los procesos históricos, sobre todo, hace visible una historia poco recordada o memorable. La reinención del indígena, necesariamente, como lectores contemporáneos nos introduce al conflicto, pues el texto es ambivalente porque brinda la visión colonial arraigada a la vez que propone una postura crítica decolonial. Ambas posturas coexisten en la novela: la visión que dominó un eje epistémico y subjetivo/personal aún imperante, mien-

tras que la postura decolonial es un esfuerzo por fomentar la divulgación de otras interpretaciones que pone sobre la mesa una visión avasallada bajo una ideología imperante que se presenta como la única interpretación.

La idea de América que complementó la del «descubrimiento» nació en la intersección de la cosmología cristiana, la economía capitalista naciente y las reacciones decoloniales de los pueblos indígenas de Anáhuac y Tawantinsuyu, que primero intentaron expulsar a los invasores y, más tarde, preservar su propia lengua, creencias y modos de vida social y familiar. Las tensiones iniciales entre la diversidad de españoles y portugueses y la de los indios se volvieron más complejas con la llegada de los esclavos africanos y, tiempo después, hacia mediados del siglo XVII, con el surgimiento de la conciencia criolla.²⁰

En *Netzula* la superioridad de los antepasados está ofrecida por una visión maniquea en la que, por supuesto, los naturales se trazan con valores en extremo positivos, por lo que no hay defecto que humanice a los personajes, esto, de cierto modo, es la antesala que modeló la historia de bronce en México. En este orden de ideas, el lector supone las motivaciones del invasor, porque solo se tiene noticias por el discurso de los protagonistas de la novela, es completa codicia por apropiarse de un territorio ya ocupado. El carácter patriótico es parte de un ingrediente elemental del romanticismo en México. Sin embargo, pese al pasado glorificado en la novela, el indígena es una ensoñación fantasmal adecuado para el discurso panfletario empleado por el escritor.

Queda puntualizar que en esta investigación se ha referido el trabajo crítico-histórico del antólogo Menton con el propósito de contrarrestar a los retractores de *Netzula* y dimensionarla desde aspectos que tal vez no han sido considerados. En principio, uno de los asuntos que se ha objetado a la novela es que los personajes se encuentran contruidos desde valores occidentales y un lenguaje neoclásico que también corresponde a los mode-

¹⁹ Mignolo, *op. cit.*, p. 65.

²⁰ *Ibid.* p. 57.

los europeos. No obstante, sería una falacia creer que las transiciones o tendencias literarias pueden construirse o deconstruirse sin emular cánones estéticos y, por ende, desconocer la herencia impuesta y continuar como si la nueva apuesta literaria pudiera tener la suerte de un lienzo en blanco.

En este sentido debe admitirse que las herencias epistémicas que refiere Mignolo en el ámbito subjetivo/personal se encuentran disueltas en la mixtura de la cultura que, pese a la independencia y consolidación como nación durante poco más de doscientos años²¹ nos emparentan y nos hacen ser parte de un todo en la tradición literaria. Sobre todo, aquellos territorios colonizados a los que se les ha legado y, por consiguiente, prolongan una occidentalización a la que difícilmente se puede esquivar, ya que es parte de la conformación de una identidad literaria que nos estrecha con los signos culturales del mundo occidental. Cabe señalar que esta idea se retoma de Milan Kundera, a quien se recurre a propósito de este trabajo para exponer bajo nuevas dimensiones críticas a *Netzula*, con términos en los que se puede comprender la complejidad de esa invisible hermandad literaria que enlaza a los continentes.

Kundera expone lo que para él resulta un fenómeno literario en el que escritores y lectores de distintas hablas y partes del mundo pueden llegar a una comprensión mediante la novela. Esta penetración de lo humano se ofrece a través de un lazo consanguíneo al que refiere como el fenómeno de la occidentalización, pues para el escritor checo el fenómeno es una cimiento que comparten varios países bajo la herencia europea como resultado del contacto histórico y, por ende, cultural:

²¹ La Independencia de México fue un proceso histórico que duró once años, de 1810 a 1821, y que culminó con el fin del dominio español en la mayor parte de Nueva España. El Acta de Independencia del Imperio Mexicano se firmó el 28 de septiembre de 1821, un día después de que el Ejército Trigarante entró a Ciudad de México. El 1 de noviembre de 1823 se expidió el Acta Constitutiva de la Nación Mexicana, que estableció los lineamientos para crear un Congreso Constituyente y la Constitución General, instaurándose así la República Federal Mexicana como parte de un nuevo reacomodo de fuerzas y grupos políticos en el país.

[...] la novela es obra de Europa; sus hallazgos, aunque efectuados en distintos idiomas, pertenecen a toda Europa en su conjunto. La sucesión de los descubrimientos (y no la suma de lo que ha sido escrito) crea la historia de la novela europea. *Sólo en este contexto supranacional el valor de una obra (es decir el alcance de sus hallazgos) puede ser plenamente visto y comprendido.*²²

En este orden de ideas, la novela de Lacunza no pudo, de ningún modo, desprenderse de la herencia española; recordemos que José Zorrilla sentenció sobre las letras mexicanas la falta de emancipación de la influencia de la literatura española. Probablemente, el escritor español vislumbró la imposibilidad de improvisar una tradición literaria que partiera de cero.

La tarea de Lacunza fue compleja al considerar los nuevos eventos por los que atravesaba México. La mayor dificultad fue el trazo de los personajes indígenas por el arraigo que tiene el *logos* occidental en la cultura.

Si Europa fuera la única nación, no creo que la historia de su novela hubiera podido durar con semejante vitalidad, con semejante fuerza y semejante diversidad durante cuatro siglos. Son las situaciones históricas siempre nuevas (con su nuevo contenido existencial) que aparecen a veces en Francia, a veces en Rusia, luego en otra parte y en otra aún, las que volvieron una y otra vez a poner en marcha el arte de la novela, las que aportaron nuevas inspiraciones, le sugirieron nuevas soluciones estéticas. [...] Es en nuestro siglo cuando, por primera vez, las grandes iniciativas de la historia de la novela europea nacen fuera de Europa: ante todo en Norteamérica, en los años veinte y treinta, luego, con los años sesenta, en Hispanoamérica.²³

Identidad fantasmal

La exposición de las ideas en torno *Netzula* dan cause a un último aspecto que se debe puntualizar:

²² Milan Kundera, *El arte de la novela*, p. 16. Subrayado de las autoras.

²³ Milan Kundera, *Los testamentos traicionados*, pp. 26-39.

nos referimos, a la doble naturaleza fantasmal en la novela mexicana. La primera, originada por el contexto circunstancial que motiva la publicación de *Netzula*, generar una identidad nacional que se encuentra en crisis, es uno de los objetivos trazados. El segundo elemento fantasmal radica en la reinención de personajes indígenas con atribuciones sospechadas y recreadas de un pasado que se pretende evocar, ya que es la raíz de «nuestro pasado». Sin duda, todo lo que compromete al tema de identidad obliga a perseguir fantasmas. Estela Fernández señala sobre la literatura utópica:

[...] ese juego narrativo establece una tensión entre lo real, verdadero pero insuficiente, y lo proyectado, imaginado pero verosímil, produciendo un contraste, cuyo efecto discursivo es el siguiente: desde el lugar-otro se miden las fallas del lugar real, y de esa comparación resulta la apertura de un espacio nuevo, el de lo posible.²⁴

Ciertamente la novela de Lacunza no pretende el género utópico, tampoco es un relato que mida las fallas de lo real, sin embargo, cabe afirmar que las fallas literarias en *Netzula* reflejan las tensiones del contexto real y la complejidad de deslindarse por entero del *logos* de una locución que prevaleció durante tres siglos en apenas diecisiete años.

Hasta este momento se revisó al indígena como ente ficcional dentro de un proyecto literario denominado mexicanidad. Se subrayó las inconsistencias técnicas en el mundo ficcionado (las anacronías con el lenguaje, la visión, los valores) y las tendencias literarias adheridas a esta novela mexicana. También se consideraron otras vías que no se habían discutido sobre esta novela como uno de los inicios de una visión decolonial, ciertamente accidentada e incipiente como lo es también la identidad mexicana en sus primeros años y como lo es todo lo que al tema de identidad toca, por ser un fenómeno que no posee fijeza, por su naturaleza indeterminada y su constitución fragmentada. Por todo ello, tanto la identidad nacional como

²⁴ Estela Fernández Nadal, «Utopía y discurso político», pp. 138-166.

la construcción del indígena como personaje son una construcciónes fantasmagóricas que permiten profundizar la paradoja histórica y estética en una de las primeras novelas mexicanas.

La reflexión sobre el trabajo crítico de Menton y su relación con la novela *Netzula* pone de manifiesto la compleja interacción entre las herencias literarias y culturales coloniales, así como las tensiones en torno a la identidad que emerge tras los procesos de independencia en Hispanoamérica. Menton, al proponer un diálogo histórico-literario entre Europa e Hispanoamérica, evidencia cómo las literaturas de ambos continentes, aunque diferenciadas por sus circunstancias, comparten una profunda conexión en sus ideas y visiones del mundo, fruto de siglos de contacto histórico. De igual modo, Kundera externa la relación entre las diversas literaturas de diferentes naciones, unidas por un común denominador: la herencia de Europa que, dentro del quehacer literario, es posible la compatibilidad de visiones, fenómeno al cual denomina novela occidental, que no se contrapone a fronteras ni naciones. Ante el trabajo del antologista y las profundas reflexiones del escritor checo, *Netzula* es analizada bajo una nueva perspectiva que permite valorarla por lo que confluye en ella.

El análisis de la novela revela que aunque intenta representar un pasado indígena glorificado, está profundamente influenciada por las estructuras y valores coloniales, particularmente la visión occidental que persiste en la narrativa. A través de este análisis se subraya cómo *Netzula* no solo participa en la construcción de la mexicanidad, sino que también pone en evidencia las tensiones entre el deseo de emancipación cultural y las ataduras de las herencias coloniales. La novela se convierte en un campo de batalla entre el discurso colonial y las emergentes ideas decoloniales en un contexto histórico en el que la independencia no liberó completamente las estructuras mentales y literarias heredadas del colonialismo.

Netzula es un testimonio de las tensiones, paradojas y ambigüedades inherentes a la búsqueda de una identidad nacional en el México postcolonial. La novela es un antípoda en la que se acentúa el

predominio colonial con la subversión decolonial, este ser contrahecho no puede depurarse con tan solo dieciséis años de independencia. Se lee entre líneas que la verdadera disputa en el ámbito ficcional de la novela manifiesta el desconocimiento de un pasado que se pretende glorificar y exaltar. Por su parte, la ficción puede jugar con las posibilidades de recrear, a veces de forma convincente y otras no tanto, ensoñaciones míticas, momentos históricos, personajes fantásticos, seres ignotos. Finalmente, *Netzula* posee el valor literario de la paradoja entre el nudo ciego que se quiere deshacer y no termina por desatarse.

Fuentes

Beltrán, Luis Ramiro, Karina Herrera, Esperanza Pinto y Erick Torrico, *La comunicación antes de colón. Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes*, Bolivia, 2018. Bonfil Batalla Guillermo, «Andrés Molina Enríquez y la sociedad indianista mexicana. El indigenismo en vísperas de la revolución», en *Anales del instituto Nacional de Antropología e Historia*, pp. 217-231. Campos, Marco Antonio, *La Academia de Letrán*, UNAM, México, 2004. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, CONACULTA, Tomo I, México, 2000. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de Nueva España*, CONACULTA, México, 2000. Fernández Nadal, Estela, «Utopía y discurso político», en *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, 2010, pp. 138-166. Universidad Católica Cecilio Acosta de Venezuela. Kundera, Milan, *El arte de la novela*, Tusquets, México, 1999. Kundera Milan, *Los testamentos traicionados*, Tusquets, México, 2009. Lacunza, José María, *Netzula*, UNAM, México, 2018. Macías Villalpando, Mónica Judith, *Visión del diablo en la literatura mexicana del siglo XIX en las novelas El fistol del diablo de Manuel Payno, El diablo en México de Juan Díaz Covarrubias y La diablesa de Amado Nervo*, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2007. Menton, Seymour, *El cuento hispanoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México, 2010. Mignolo Walter D., *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2007. Pimentel, Luz Aurora, *El relato en perspectiva*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2005. Prieto, Guillermo, «Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana», *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*, coord. de Jorge Ruedas de la Serna, UNAM, México, 1996, pp. 133-126. Sandoval, Adriana, «Dos cuentos del siglo XIX sobre indígenas», *Literatura mexicana*, vol. 23, no.1, México, 2012.